



César Vallejo: protagonista en dos novelas peruanas

César Vallejo: protagonist in two Peruvian novels

ANTONIO GONZÁLEZ MONTES¹

RESUMEN

Este trabajo examina el modo en que César Vallejo es abordado en dos novelas peruanas de los últimos tiempos. Explica cómo Vallejo se convierte en el protagonista de tramas narrativas que combinan la realidad con la ficción para ofrecernos una recreación verosímil del personaje y del entorno nacional e internacional en que transcurrió su vida terrena hasta convertirse en el poeta mayor de las letras peruanas y uno de los más innovadores e influyente de la poesía hispanoamericana.

Palabras clave: Freire-Sarría; González-Viaña; Vallejo protagonista; novelas peruanas.

ABSTRACT

This paper examines how César Vallejo is approached in two recent Peruvian novels. It explains how Vallejo becomes the protagonist of narrative plots that combine reality with fiction to offer us a credible recreation of the character and the national and international environment in which he spent his worldly life until he became the greatest poet of Peruvian letters and one of the most innovative poets of the twentieth century Hispanic American poetry influential in Hispanic American poetry.

Keywords: Freire-Sarría; González-Viaña; Vallejo; Peruvian novels.

1. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú | espergesia@ucv.edu.pe

INTRODUCCIÓN

Por curiosa coincidencia, en los últimos años han aparecido dos novelas de reconocidos autores de la literatura peruana que tienen como protagonista a nuestro poeta más emblemático: César Abraham Vallejo Mendoza (Santiago de Chuco, 1892-París, 1938). Estas son: *César Vallejo se aburrió de seguir muerto en París* (Freire-Sarría, 2007) y *Vallejo en los infiernos* (González-Viaña, 2009). Sin duda, Vallejo es el escritor peruano más popular de nuestras letras, por encima, incluso, de Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010, quien también goza de una altísima popularidad en Perú y el mundo.

La otra diferencia entre uno y otro autor es que Vallejo murió hace más de 75 años, en París, mientras que Vargas Llosa, a sus 81 años de vida, goza de buena salud y sigue en plena e incesante labor creativa. El poeta de Santiago de Chuco falleció prematuramente a los 46 años, con un cierto nivel de reconocimiento, que con el correr de las décadas ha aumentado sin cesar. Los diversos aniversarios han servido para recordar, estudiar, homenajear su literatura y establecer que es el escritor más completo porque acometió el cultivo de todos los géneros del canon literario.

Todo este proceso de valoración realizado por críticos literarios, periodistas, grupos de teatro, psicoanalistas, lectores comunes y corrientes, instituciones, ciudades, universidades ha terminado por convertir a Vallejo en un mito, en un símbolo de nuestra identidad, en un personaje que encarna varios roles que son de gran predicamento en el Perú: Es el cholo universal; el escritor que abrazó la causa revolucionaria socialista; el peruano que se identificó con las luchas de la República Española; en fin, el poeta que llevó a cabo la gran renovación de nuestra lírica con esos tres grandes libros: *Los heraldos negros* (1919), *Trilce* (1922) y *Poemas humanos* (1939).

DESARROLLO

Existen muchos autores que se han ocupado, con mayor o menor manejo de información documentada, de su biografía, entre ellos Juan Espejo Asturrizaga con su obra *César Vallejo: itinerario del hombre* (considerada como la mejor para la etapa peruana de la vida de Vallejo) de Luis Monguió, André Coyné, Georgette Marie Philippart Travers o Georgette Vallejo (su viuda francesa) y muchos más que han aparecido y siguen haciéndolo en todos estos años. De modo que el breve tránsito vital del santiaguino es ampliamente conocido en el mundo de la literatura; el calendario escolar lo recuerda y también en las universidades peruanas las facultades de humanidades, de comunicaciones y de educación le otorgan un espacio para homenajearlo de diversas maneras. A ello cabe agregar, en estricta justicia, que la Casa de la Literatura Peruana, creada hace solo tres años, ha organizado varios homenajes en su memoria. En suma, lo que llamaríamos la historia personal de César Vallejo es del dominio público, por lo menos hasta cierto nivel.

Y esto lo saben mejor sus colegas escritores y en especial, sin duda, los novelistas que han asumido el reto de competir con las biografías ya existentes y han construido sendas obras que se ubican en los límites de una de las especies mayores de la narrativa, como es la novela, calificada, hoy por hoy, como la forma literaria más compleja y prestigiosa que consagra a los grandes

escritores en un nivel internacional. Al respecto, solo recordemos que los famosos integrantes del boom (Cortázar, García Márquez, Carlos Fuentes y Vargas Llosa) debían su fama, vigente hasta ahora, a su condición semidivina de novelistas.

Si este es el estado de la cuestión, cómo han enfrentado nuestros escritores la difícil tarea de novelizar la vida de Vallejo, o de construir mundos posibles alrededor de la vida terrena, y también ultraterrena –como veremos- de aquel peruano que nació en los andes hacia fines del siglo XIX y murió en 1938 en París; luego de una dura existencia de quince años en Europa, aunque fue la capital francesa la ciudad en la que transcurrió la mayor parte de esos tres lustros y donde conoció y se unió a Georgette Vallejo quien a su vez, dejó su país y vino a vivir a Lima, ciudad donde murió en 1984 y dedicó gran parte de su existencia a cuidar, editar y difundir la obra de su célebre esposo (González-Bermejo, 2012).

Volviendo a las novelas dedicadas a recrear la breve y, a la vez, dura e intensa vida del escritor peruano más universal, cabe señalar que teniendo como supuesto que los lectores cuentan con algún conocimiento previo de la biografía del protagonista, cada autor ha optado por una fórmula particular para construir un discurso novelístico original, verosímil y a la altura del personaje que es, según hemos indicado, no un simple mortal, sino un héroe cultural; un símbolo literario nacional, pero de relevancia mundial.

Vallejo en los infiernos

Eduardo González Viaña (La Libertad, 1941), escritor de amplia trayectoria como cuentista y novelista ha dedicado a nuestro poeta, también norteño de origen, una vasta novela llamada *Vallejo en los infiernos* que ya tiene varias ediciones dentro y fuera del país. En cuanto al tiempo que abarca, la amplia ficción cubre una parte breve de la vida del poeta: desde el momento de su detención y reclusión en una cárcel de la ciudad de Trujillo, el seis de noviembre de 1920, hasta junio de 1923, fecha en que Vallejo viaja por barco a París, en compañía de su amigo Julio Gálvez Orrego, sobrino de Antenor Orrego, mentor del poeta y personaje importante en la obra que estamos comentando.

En realidad, como toda novela que se precie de su vocación de totalidad, la obra de González Viaña encierra dos historias que se relacionan estrechamente y llegan a constituir esa vasta construcción que es, según el propio autor, “la primera novela biográfica de nuestro poeta”. En efecto, la intensa existencia del protagonista fluye a través de una sólida estructura narrativa compuesta por 33 capítulos recogidos en 514 páginas. Y cumple con el propósito de recrear, partiendo del episodio del encierro de Vallejo en una cárcel de la ciudad de Trujillo, el recorrido vital del poeta desde su nacimiento en Santiago Chuco hasta el crucial año del viaje sin retorno a Europa.

Y para hacernos ingresar a los lectores en la cotidianidad del protagonista, el autor recurre al profundo conocimiento que posee sobre la vida y la obra de Vallejo. Así los títulos de los capítulos remiten, generalmente, a frases recordadas de célebres poemas vallejianos, principalmente de sus libros *Los heraldos negros* y *Trilce*, contemporáneos a los sucesos evocados en la amplia narración de González Viaña. Y por esta vía, y también por la información que nos entrega la

Introducción y otros paratextos valiosos (Alva Castro, Antonio Melis, Nicanor de la Fuente), llegamos a saber que *Vallejo en los infiernos* no es producto únicamente de la capacidad fabuladora del escritor norteño; sino creación literaria que juntó en un proyecto vinculado a Antenor Orrego, cabeza visible del grupo Norte al que perteneció César Vallejo, con Eduardo González Viaña, integrante del grupo Trilce, sucesor del primero.

Según testimonio de este último, en 1959 confluyeron en Trujillo, en un homenaje a Orrego, este y los entonces jóvenes miembros de la agrupación Trilce, y en esa ocasión se produjo el encuentro fecundo que con el correr de los años concluyó en la plasmación de la novela. En esa circunstancia, González Viaña acribilló con preguntas a Orrego acerca de la vida de Vallejo y el interrogado respondió con amplitud de datos y hasta llegó a entregar documentos. Mas a cambio de esta colaboración informativa, que lo convirtió en la principal fuente para la creación de la novela, el mentor y amigo de Vallejo comprometió a González Viaña para que en el futuro escribiera la novela sobre la vida del poeta. Y este dato que explica el carácter y la exhaustividad del libro, más el tono emotivo del mismo, no es un elemento externo a la ficción, sino que se incorpora plenamente en la misma, cuando en los capítulos finales, los lectores descubrimos que la voz del narrador omnisciente, en tercera persona, que ha ido contando episodios cruciales de la aventura vital de Vallejo en Santiago de Chuco, Huamachuco, Quiruvilca, Mansiche, Trujillo y Lima, corresponde a la del propio Eduardo González Viaña, convertido en personaje de la novela que ha enhebrado paso a paso, y como parte de un designio que une como en un carrera de postas a Antenor Orrego con el autor de *Vallejo en los infiernos*.

Integrado plena y gozosamente a la ficción, y mezclando a esta con la realidad, Eduardo, llamado así por los otros seres de la ficción que fueron cercanos a Vallejo, por razones sentimentales, de amistad o de ambas, tiene oportunidad de conocer a Zoila Rosa, una de las jóvenes que en los años trujillanos de Vallejo, cuando este frecuentaba las reuniones del grupo Norte, estuvo cerca de las inquietudes de estos intranquilos literatos, e incluso compartió una pasión sentimental con Vallejo. Y este la convirtió en personaje de algunos de sus cuentos de *Escalas melografiadas* (González-Montes, 2002). Siguiendo la costumbre de los miembros de la bohemia trujillana, el escritor santiaguino no denominó a la protagonista de su extraño relato con su nombre real, sino que le puso “Mirtho”, mucho más literario y misterioso. Esta dama trujillana, musa de Vallejo en su juventud, ha sobrevivido varias décadas a la muerte del poeta, y por ello se da la oportunidad, en la trama de la novela, de un encuentro en Trujillo, con Eduardo que ya no es el imberbe miembro del grupo Trilce, que recibió el “mandato” de Orrego de escribir la novela del poeta, sino un escritor que ha recorrido el mundo y ha hecho obra, pero que aún no ha cumplido con el encargo del líder del grupo Norte. El contacto de estos dos personajes acelera el proceso de escritura de la novela y de este modo, Eduardo, personaje, deviene en el escritor González Viaña que lleva a la literatura universal la historia de nuestro escritor insignia.

Siendo esta la perspectiva o el punto de enunciación desde el que está construida la ambiciosa ficción, la trama crece de un modo dinámico y mediante constantes *flashback*, desde el presente intolerable de la reclusión del protagonista en la cárcel “los infiernos”, hasta diferentes momentos del pasado de Vallejo que están recreados a partir de una combinación de información documental y biográfica con motivos, expresiones, versos y palabras del propio universo poético vallejiano.

Un ejemplo permitirá hacerse una idea del método de composición desplegado por el autor en el poema “III” (*Trilce*):

Da las seis el ciego Santiago,
y ya está muy oscuro
(Citado por González Vigil, 2012, p. 222).

Vallejo dialoga con su compañero de celda, cuyo sobrecogedor apodo es Mataporgusto; empero este simpatiza con el poeta y le revela datos importantes sobre las razones de fondo de su reclusión, lo conforta y hasta llega a hablarle del destino. Este tópico da pie para que el recluso se traslade mediante la memoria hasta el Santiago de Chuco de su infancia y evoque al ciego Santiago. A través de una larga evocación se recrea la vida de este personaje, como el campanero del pueblo y se convierte en un personaje importante, carismático, que participa en hechos significativos no solo en Santiago de Chuco, sino en Quiruvilca, “Los mineros salieron a la mina” (*PH*):

Los mineros salieron de la mina
remontando sus ruinas venideras,
(Ibídem, p. 462).

Y en dicho capítulo la novela se detiene, siempre mediante el recuerdo del protagonista, en su estadía en el mundo de la mina y en lo que vio y sintió en aquel lugar que es también una especie de infierno para los trabajadores. El futuro poeta captó en esa visita a Quiruvilca el sufrimiento atroz de los mineros y esa impresión dejó una huella perenne en su cuento “Paco Yunque”, en la novela *El tungsteno* y en algunos de sus grandes poemas de su etapa europea, entre ellos, en “Los mineros salieron de la mina”.

En suma, la novela de González Viaña es un homenaje al hombre y al escritor que con su vida y obra literaria le dio al siglo XX un significado nacional e internacional trascendente. *Vallejo en los infiernos* nos lleva a esa etapa formativa que transcurrió en la zona norte del Perú, entre la sierra y la costa, entre el calor de su hogar, el amor de Rita y la gran experiencia amical e intelectual de la bohemia trujillana, sin olvidar su presencia en Lima, desde donde se proyectó hacia la universalidad que alcanzó y se acrecienta.

César Vallejo se aburrió de seguir muerto en París

En una lectura rápida, queremos destacar algunos aspectos de otra novela donde César Vallejo es también protagonista. Nos referimos a *César Vallejo se aburrió de seguir muerto en París* de Luis Freire Sarría. Mientras la escena inicial de la novela de González Viaña sitúa a Vallejo en la cárcel trujillana, en noviembre de 1920, la ficción creada por Freire Sarría ubica el inicio de la inverosímil acción en el lugar donde reposan los restos mortales de Vallejo. Leamos las palabras que dan cuenta del insólito hecho que da a conocer a sus lectores:

Un día de marzo que debió ser dieciséis, César Vallejo se cansó de seguir muerto en París con aguacero, quebró a patadas su desvencijado ataúd, empujó la losa de su tumba, sacudió la tierra de su terno negro y salió al aire limpio del cementerio de Montparnasse (Freire-Sarría, 2007).

Por los datos que ofrece la obra, este suceso increíble ocurre hacia el 2004, y a partir de esta resurrección súbita que tenemos que aceptar como creíble, los dieciocho capitulillos más una posdata del libro nos permiten seguir episodios de la vida resurrecta del poeta, la cual se reinicia en París y continúa con un viaje hacia el Perú, aunque el lapso de esta existencia *posmortem* es breve porque dos años después, Vallejo que residía en Lima, volvió a desmejorar de salud, como había ocurrido en París, en 1938, “el 14 de abril entró en coma y el 15, a las nueve y veinte de la mañana, la única hora del único día que conocía para morir, apagó el corazón” (Ibídem). Estamos ante una historia enteramente fabulada por Freire, en la que nuestro poeta vive dos años más de los que efectiva y realmente vivió, y en ese lapso protagoniza una serie de sucesos en París y en Lima, como una suerte de extensión o prolongación de lo que fue su existencia tal como es conocida.

Para asumir y asimilar la versión novelesca de Freire, quizá haya que tomar en cuenta dos aspectos que son elementos esenciales de su identidad narrativa. Primero, que el libro está construido en un tono humorístico, característico del autor, lo que no impide que posea una cierta verosimilitud, en tanto ha sabido recrear la idiosincrasia del poeta y la de los peruanos que reaccionan de un modo previsible ante la resurrección milagrosa del poeta. Y segundo, la identidad del narrador (como hemos visto en la novela de González Viaña, este aspecto es uno de los ejes de la ficción).

En cuanto a la credibilidad de la autorresurrección de Vallejo, piedra de toque de toda la *inventio* de Freire, cabría recordar que tiene como inevitable referente la de Jesucristo, producto de fe de todos quienes comparten esta religión y basan su esperanza en una vida eterna; hecho que vemos ocurrir en esta ficción, donde el poeta, cual nuevo Mesías, decide interrumpir su descanso perpetuo y retornar al tráfago de la vida terrenal de principios del siglo XXI, época muy distinta a la que vivió el poeta hasta 1938.

No olvidemos tampoco que en la propia obra narrativa y poética de Vallejo están presentes los tópicos de la vida, de la muerte y de la resurrección. Por ejemplo en su relato “Más allá de la vida y la muerte” (*Escalas melografiadas*, 1923), el narrador, *alter ego* del autor, viaja para visitar la tumba de su madre muerta, pero al llegar hasta el lugar indicado no solo la encuentra resurrecta, sino que la progenitora se sorprende de ver a su hijo porque lo creía muerto. De otro lado, en su famoso poema “Piedra negra sobre una piedra blanca”, vaticina su muerte en París, como efectivamente aconteció.

Pero es en el poema “Masa” (*España, aparte de mí este cáliz*, 1939), donde con más énfasis, el escritor poetiza la muerte del combatiente y su contundente resurrección, causada por la solidaridad de todos los hombres que le piden “no mueras”. De modo que la vuelta a la vida del vate santiaguino, imaginada y llevada a la realidad por Freire, responde a esa suerte de deseo de los

peruanos de que Vallejo esté entre nosotros, aunque tal anhelo es un dato constatable pues este escritor vive en nuestra cotidianeidad a través de la presencia de su obra.

Freire se basa en esa circunstancia, y la convierte en una historia posible, como si se planteara responder a la pregunta de qué pasaría si el escritor resucitara o cuál sería la reacción de los distintos sectores representativos de la sociedad ante el hecho milagroso pero cierto de la vuelta a la vida, en pleno siglo XXI, de nuestro poeta mayor. Y después de haber aceptado y comprobado el propio autor, convertido en personaje de la fantasiosa novela, el hecho verificable de la resurrección del poeta, nos relata el modo en que, por ejemplo, los congresistas se comportan ante el milagro que tienen ante sí. Como es previsible, difundida la noticia en Lima, inmediatamente el congreso nacional dispuso que se nombrara una comisión que viaje a París con el objeto de estar presente y homenajear al flamante resucitado, como en efecto ocurre, con gran despliegue publicitario y derroche de demagogia y de huachafaría de parte de quienes participan en los actos.

En suma, la novela avanza a partir de situaciones en las que Vallejo discurre, primero, por ciertos lugares de París, en compañía de Luis Freire, personaje de la ficción y narrador de la misma, y de Elke, una joven limeña que por el azar de las circunstancias coincide con el citado narrador en la capital francesa, siendo testigo involuntaria y renuente de la resurrección de Vallejo; pero por la fuerza de los hechos se convierte también en compañera de las andanzas de estos tres personajes que después de haberse unido en esta curiosa aventura se dedican a secundar el periplo de Vallejo resurrecto y después planean y logran viajar desde París hasta Lima, con el flamante redivivo.

También es mérito de la novela, como lo habíamos adelantado, el hacer verosímil el encuentro de Vallejo, apenas salido del cementerio de Montparnasse, con el personaje de Luis, que ha viajado desde Lima hasta París para realizar conferencias sobre el tema del humor en la literatura peruana. Es en esas circunstancias que el azar los reúne y los hace vivir una serie de situaciones a veces disparatadas pero reveladoras del espíritu de Vallejo y de sus acompañantes, y de la novelaría y del oportunismo de los políticos que compiten entre sí para halagar a Vallejo y llegar a proponerlo como candidato a la presidencia.

Como es previsible, la novela nos presenta en un capítulillo, “Santiago querido”, el viaje de rigor que el poeta realiza a su ciudad natal, en compañía de Luis y de Elke. Lamentablemente, la visita resulta frustrante para el escritor y sus compañeros de ruta porque la casa donde nació y vivió con su numerosa y querida familia había sido transformada, modernizada a tal punto que no la reconoció cuando estuvo frente a ella y exclamó: “¡Carajo! ¡Me han quitado mi casa!” Y el narrador, testigo de la reacción del poeta, agrega un comentario que expresa la decepción que sintieron en ese momento:

Vallejo se mordía los dientes de rabia, no era posible que los santiaguinos se hubieran equivocado, de modo que se dio cuenta de inmediato de que su casa madre había sido considerada indigna de representarlo y con ella, el apacible corazón de su padre que dormía dulcemente a su sombra (Freire-Sarría, 2007, p. 140).

En realidad, la experiencia de resucitar y volver a vivir los agitados días de los primeros años del siglo XXI no resultó muy gratificante para Vallejo y por ello es comprensible que, como apunta

el narrador, repitió la operación de morirse en una hora y en un día comparable al de su primer deceso en París, en abril de 1938. Esta segunda e imaginaria muerte tiene como escenario Lima y es de suponer que el poeta no hubiera estado de acuerdo con la pompa desplegada para enterrarlo: fue un despliegue de mal gusto y de superficialidad que no concuerdan con la austeridad y discreción que caracterizaron la vida de nuestro máximo escritor.

Luis Freire nos hizo vivir la ilusión del retorno de Vallejo al Perú de hoy, y con ello nos ha permitido compartir la humorística, pero aleccionadora aventura del poeta entre nosotros, y nos ha servido para mirarnos en el espejo de este mundo posible que combina la realidad más dura con la imaginación más disparatada.

Antes de finalizar, debemos señalar que el escritor peruano Jorge Nájar (2010) también ha enriquecido el número de novelas dedicadas al poeta santiaguino con su valioso libro *Vallejo y la célula non plus ultra* en el que el narrador, un supuesto nieto del poeta, cuenta con arte y verosimilitud la vida de su ilustre abuelo y la combina con las vicisitudes de un grupo de latinoamericanos que viven en el París del siglo XXI, admiradores del poeta, y bajo la coordinación del nieto y narrador se dedican a recordar la vida de Vallejo antes de su llegada a la Ciudad Luz.

REFERENCIAS

- Freire-Sarría, Luis. (2007). *Vallejo se aburrió de seguir muerto en París*. Lima: Editorial San Marcos
- González-Bermejo, Ernesto. (2012). Palabras con Georgette de Vallejo: “Como una estela de tu muerte”. *Un Vicio Absurdo*, 8(8), 102-106. Recuperado de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/unvicioabsurdo/article/view/1382/1397>
- González-Montes, Antonio. (2002). *Escalas hacia la modernización narrativa*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- González Viaña, Eduardo. (2009). *Vallejo en los infiernos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- González Vigil, R. (2012). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima: Petróleos del Perú, Ediciones Copé.
- Nájar, Jorge. (2010). *Vallejo y la célula non plus ultra*. Lima: Altazor.